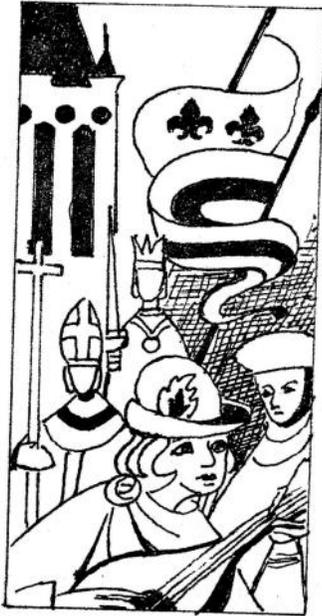


INCURSIONES A LA SINGENESIS, III

JUAN A. HASLER.*



El Idioma protorromance como eslabón que es entre el latín tardío y los romances, está en una situación intermedia entre esos dos extremos. Hasta donde separamos, nadie se ha puesto a escribir un diccionario o una gramática de este idioma, que durante varios siglos tuvo una cobertura geográfica mayor que la que había tenido el latín. Esta ausencia no es casual. El protorromance nunca gozó de una respetable literatura, pues los que la hacían, empleaban el latín clásico (a veces con pequeños deslices,

Etnólogo. Profesor de la Universidad del Valle.

como la monja española que escribió la Peregrinatio ad Loca sancta). Los deslices y el latín macarrónico, las inscripciones en lápidas y los registros de notarios y de los ecónomos de monasterios, son las fuentes esenciales para conocer el protorroance. Pero es del todo necesario precisar que, en el caso de que no existieran ni estas ni otras fuentes escritas, la ciencia no podría evitar la postulación de un idioma intermedio, y que necesariamente llegaría a reconstruirlo de la misma manera que nos lo muestran las escasas fuentes existentes.

Una gran fuente para comprender cómo fueron los cambios fónicos, lo es un pequeño documento llamado Appendix Probi, que es una coleccioncita de correcciones que un maestro Probus hizo en fecha tan precoz como +250 de la Era, a sus alumnos latinohablantes.

Destacan hechos como: caída de vocal átona. Esto es, la omisión de la vocal no acentuada, en las muchas palabras esdrújulas que existían. Este proceso tuvo que yuxtaponer consonantes que antes estaban separadas, lo que, en muchísimos casos, requirió de ajustes. Por ejemplo:

limpidus > limpdu > lindo
rapidus > rapdu > rabdo > raudo
vetulus > vetlu > veclu (> vecchio, viexo, etc.)
camera > camra > cambra

Estos ejemplos nos han mostrado de paso que -us pasó a -o. Pero el proceso tuvo en realidad una complejidad ligeramente mayor: no solamente se eliminó -s, sino al mismo tiempo -m (marca de caso complemento directo), lo que equivale a decir que se perdieron las marcas formales tanto del nominativo como del acusativo, lo que a su vez significa que esa diferencia de casos tuvo que desaparecer de la conciencia de la comunidad glótica. Por ello los romanistas citan sus vocablos en un "latín" sin -s ni -m: strictu, homine, rapidu, stirpe, vet'lu, fem'na, reemplazando la vocal caída, mediante un apóstrofo.

Hubo ciertas vacilaciones y ajustes de las marcas de género:

socrus > socra > suegra
monachus > monco ~ monce (monjo ~ monje)

lo que puede compararse con las vacilaciones que tenemos en "la azúcar" ~ "el azúcar", "la mugre" ~ "el mugre", "la hojaldra" ~ "el hojaldre", etc.

Al mismo tiempo que la lengua gozó de un acortamiento de sus palabras, al perder la sílaba llamada átona, sucedió lo que parece ser una ley social o cultural, o sociocultural: la gente en un momento de transición tiene inseguridad y pone remiendos que quieren ser remedios, y que sólo deforman más. En este caso, se pusieron a alargar palabras, cuando todo el resto del idioma estaba quedando acortado de sílabas:

ilice → ilicina > encina
longa → longanitia > longaniza
ape → apicla > abeja

aunque en el último ejemplo hay una buena razón para proceder a alargar la palabra: el proceso normal de evolución habría sido ape > *abe > *ae y finalmente una sola vocal. Así que para hacerla más grande, le pusieron el diminutivo: apiculam > apicla.

Una vez iniciado un proceso idiomático, lo normal es que éste prosiga. Respecto del idioma que está cambiando, se trata indiscutiblemente de deformaciones, así sean formaciones desde la perspectiva del idioma nuevo. Esto es un hecho que el "profesor comprometido" debe tener presente cuando observa los cambios en su propia lengua, así lo vituperen. El proceso de neutralización del nominativo y acusativo, preparó el terreno para la caída de los casos oblicuos, que son todos los restantes.

Desde luego, al hablarse el protorromance en un territorio muy amplio y por personas con nulas o escasas raíces latinas, en una época sin poder central, sin metrópoli, no solamente se tuvieron que abandonar las formas "especiales" del latín, como los pasivos, incoativos, deponentes, sino ir desarrollándose algunas soluciones nuevas, tanto fónicas como gramaticales. Por ejemplo, en el protorromance oriental, en Rumanía no sólo surgieron, como en todas las provincias, los artículos que no existían en latín, sino que se emplearon declinados (lo que no ocurre en español, etc.) y sufijados. A estas dos

peculiaridades digámoslo de una vez, se agregó un colosal influjo léxico procedente de los idiomas vecinos (húngaro, servio, turco, griego, y posteriormente el alemán y el francés). Lo que explica que de hecho el rumano sea la única lengua romance que un talentoso estudiante hispanohablante, dotado de su buen instrumental de reglas diacrónicas, no podría aprender por sí solo, con sólo leer periódicos.

Pero sí podría aprender a descifrar de manera bastante satisfactoria las páginas de los demás romances a condición, claro, de que no estén muy cargadas de expresiones que ninguna regla del mundo podría prever.

Los procesos que ya aparecen en la lista del Maestro Probo, y que desde luego él no supo reconocer, son universales para el cambio del latín al protorromance, y con esto mismo son igualmente la base para comprender los procesos fónicos de la formación de todos los idiomas romances. Sobre estos cimientos, cada región construyó su propio edificio idiomático pero mirando bien, hay en todos ellos una bien transparente analogía. **Conociendo** el número finito de los procesos para la formación cuasi infinita de las palabras de una lengua romance, se tiene una clave que necesita de muy poca adaptación para abrir las cerraduras de los demás romances.

Quienes tengan habilidad para las formulaciones generativas y transformativas, podrán programar, por ejemplo para un microprocesador doméstico, varios bloques de reglas, uno para cada idioma, que no serán sino traducciones "de superficie" del cuerpo de reglas determinado "en la profundidad". Tarea que le podrá servir de entrenamiento para hacer lo mismo con las lenguas americanas de su región.